



**LABORATORIO
DE PSICOLOGÍA
Y CREACIÓN**

**LABORATORIO
DE PSICOLOGÍA
Y CREACIÓN**

Laboratorio de Psicología y Creación



Cuaderno #1

El nacimiento del Yo

El proceso heroico de individuación

basado en la obra de Erich Neumann

LABORATORIO
DE PSICOLOGÍA
Y CREACIÓN



Traducciones
Junguianas

Colección Cuadernos Junguianos

Prólogo — La luz que se arriesga a existir

Ninguna luz aparece sin herir la oscuridad que la contiene. La conciencia nace de ese gesto temerario: un punto que se atreve a brillar en el fondo de lo indistinto. Su resplandor no inaugura el orden del mundo; apenas lo anuncia. En torno a él, las tinieblas continúan respirando, y la claridad que se afirma solo puede hacerlo aceptando que no hay frontera segura entre ambas.

Todo comienzo es una fractura en lo continuo. Lo que antes era ritmo sin sujeto se interrumpe: una fisura se abre en el tejido de la totalidad, y por esa hendidura se cuela el pensamiento. Pero el pensamiento, al iluminar, pierde el calor de aquello que iluminaba. Ser consciente implica, al mismo tiempo, separarse y enfriarse. Por eso la luz, en su forma más pura, tiembla.

El alma que despierta al saber descubre que toda existencia consciente es también una exposición. Ser visible equivale a ser vulnerable: lo que se muestra queda sometido a la mirada del tiempo. La claridad hiere, pero también revela; hiere porque revela. La primera sensación del Yo que nace no es la plenitud, sino el vértigo. Ha dejado atrás la seguridad del todo indiferenciado, pero aún no conoce el sentido de su forma. Su lucidez es prematura, y sin embargo necesaria.

No hay evolución sin ruptura. La vida, para seguir siendo, debe interrumpirse. Cada paso hacia la conciencia es una pequeña muerte de la continuidad, una interrupción del flujo originario que hacía posible la inocencia. La psicología profunda reconoce en esa ruptura el núcleo de lo humano: el alma está condenada a saberse distinta de aquello que la sostiene, y esa distancia — dolorosa y creadora — es la matriz de todo pensamiento.

El acto de conciencia es, por tanto, un acto de coraje. No el coraje del héroe que vence, sino el de quien soporta mirar sin huir. Mirar implica dejarse alcanzar por lo que se ve, permitir que la realidad atraviese la defensa del yo. La claridad auténtica no consiste en poseer conocimiento, sino en mantener el ojo abierto ante lo que podría cegarlo. La sabiduría no es un estado de luz permanente, sino la capacidad de renacer en medio de la penumbra.

Toda psicología del espíritu nace de esa paradoja: que el saber duele y, sin embargo, cura. La luz que se arriesga a existir no pretende abolir la

oscuridad, sino convivir con ella sin perder su intensidad. En esa convivencia comienza la historia del alma humana: la historia de una claridad frágil que aprende a persistir sin absolutizarse, de una conciencia que se atreve a ser sabiendo que su propia existencia es un relámpago dentro de la noche.



FIN DEL PRÓLOGO

Por favor, sigue leyendo debajo.



**LABORATORIO
DE PSICOLOGÍA
Y CREACIÓN**

ÍNDICE

Nota de los editores

Prólogo — La luz que se arriesga a existir

Capítulo I — El Uróboros: el círculo del origen

El estado indiferenciado del alma. La totalidad como matriz y límite. La emergencia de la conciencia como herida. El círculo que deviene espiral.

Capítulo II — La Gran Madre: nutrición y abismo

Lo materno como principio de contención. La ambivalencia del origen: protección y absorción. Separación y culpa. El reconocimiento de la dependencia como ley.

Capítulo III — La separación de los opuestos

El principio solar y la instauración del límite. El discernimiento como forma de herida. La tensión entre los contrarios. La línea y el círculo: la conciencia como equilibrio.

Capítulo IV — El mito del héroe y la aventura del Yo

La llamada y la partida. La confrontación con la sombra. La muerte simbólica y el conocimiento. El retorno y la instauración del sentido.

Capítulo V — Muerte, transformación y regreso

El descenso al inframundo. La disolución del Yo y la emergencia del Sí-mismo. El renacimiento de la conciencia. La espiral como figura del tiempo interior.

Epílogo — La conciencia como acto de amor

El saber como atención. El pensamiento simbólico como forma de cuidado. La reconciliación entre conocimiento y vida. La luz templada: el amor como mirada.

Por favor, sigue leyendo debajo.

Apreciado lector, apreciada lectora:

Esperamos que el Prólogo haya sido de tu agrado. Para leer el Cuaderno completo, haz clic en el enlace que hay debajo.

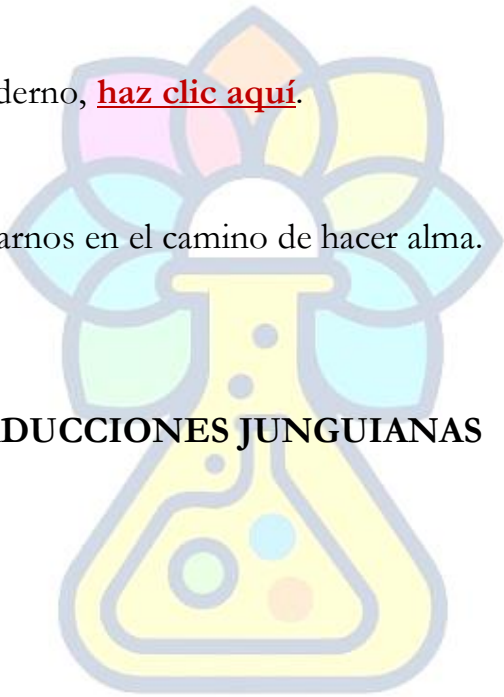
Te pediremos un email (y que lo confirmes) para enviártelo.

 Para descargar el Cuaderno, [haz clic aquí](#).

Gracias por acompañarnos en el camino de hacer alma.

Los editores.

EDITORIAL TRADUCCIONES JUNGUIANAS



LABORATORIO
DE PSICOLOGÍA
Y CREACIÓN